

Padre Michael E. Gaitley, MIC



33 Días
hacia un
Glorioso
Amanecer

Un retiro personal

como preparación para la Consagración a María

Agradecimientos

Agradezco mucho el permiso para citar las siguientes obras:

Extractos de *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen* de San Luis María Grignon de Montfort.
© 2011 Publicaciones Montfort, Nueva York.

Extractos de *Escritos de San Maximiliano M. Kolbe* de San Maximiliano Kolbe.
Traducción de P. Francesco Francaviglia, OFMConv. © 2003 Centro Internazionale Milizia dell'Immacolata, Roma.

Palabras de Madre Teresa © 2012
Misioneras de la Caridad, a/a Centro Madre Teresa de Calcuta.

La imagen en la cubierta de “Nuestra Señora de Guadalupe” es usada con autorización.
© Fratelli Bonella S.R.L. Milán, Italia. W.J. Hirten Co., Distribuidor en EE.UU.

Y gracias a Michael Collopy por su permiso de reproducir la imagen del Cristo Crucificado.

Copyright de la traducción © 2013 Marian Fathers of the Immaculate Conception of the B.V.M. (Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la B.V.M.). Todos los derechos reservados. Originalmente publicado en inglés como *33 Days to Morning Glory* por Marian Fathers of the Immaculate Conception of the B.V.M. Copyright © 2011.

Disponible en:
Centro de Auxiliares Marianos
Stockbridge, MA 01263


Línea de oración: 1-800-804-3823
Para ordenar: 1-800-462-7426 ext. 3
Páginas web: www.marianos.net
www.ladivinamiseriordia.org

Imprimi Potest:
Muy Reverendo Kazimierz Chwalek, MIC
Superior Provincial
Provincia de la Santísima Virgen María,
Madre de Misericordia
7 de octubre, 2011

Asesoría editorial: John Nahrgang
Traducción: John Nahrgang
Corrección de texto: Mary Carmen Chávez
y Padre Eduardo Álvarez, MIC

ISBN: 978-1-159614-287-9

Visita www.ladivinamiseriordia.org/33dias para consultar las notas finales, que incluyen varias citas y una lista completa de fuentes.



Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: “**Mujer, ahí tienes a tu hijo**”. Después dijo al discípulo: “**Ahí tienes a tu madre**”. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa.
(Jn. 19:26-27)

Índice

INTRODUCCIÓN	
Por qué escribí este libro y cómo utilizarlo	1
Introducción a la Consagración Mariana	3
PRIMERA SEMANA: San Luis de Montfort	
Día 1: El apasionado santo de Bretaña	6
Día 2: La influencia de San Luis en la Iglesia	7
Día 3: La Consagración Monfortiana (Primera Parte)	7
Día 4: La Consagración Monfortiana (Segunda Parte)	8
Día 5: ¿Deberíamos entregar <i>todo</i> a María? (Primera Parte)	9
Día 6: ¿Deberíamos entregar <i>todo</i> a María? (Segunda Parte)	10
Día 7: Una vía rápida, fácil y segura hacia la santidad	10
SEGUNDA SEMANA: San Maximiliano Kolbe	
Día 8: ¿Quién eres, San Maximiliano Kolbe?	11
Día 9: ¿Quién eres, oh Inmaculada Concepción? (Primera Parte)	12
Día 10: ¿Quién eres, oh Inmaculada Concepción? (Segunda Parte)	13
Día 11: La Inmaculada siempre hace la voluntad de Dios, a la perfección	13
Día 12: ¿Quiénes son ustedes, oh Santos benditos de Dios?	14
Día 13: Ser un instrumento – más bien, <i>ser instrumentos</i>	15
Día 14: La Consagración de Kolbe	16
TERCERA SEMANA: Beata Madre Teresa	
Día 15: Amante del Corazón de Jesús	17
Día 16: ‘El don que Dios me concedió el 10 de septiembre’	18
Día 17: Las visiones de 1947	19
Día 18: El Inmaculado Corazón de María	19
Día 19: Oración contemplativa de corazón	20
Día 20: Una Alianza de Consagración	21
Día 21: ‘Sea usted ese alguien’ (con María)	22
CUARTA SEMANA: Beato Juan Pablo II	
Día 22: El don de misericordia de María	23
Día 23: Mediación maternal	24
Día 24: Retiro de María (Primer Día)	25
Día 25: Retiro de María (Segundo Día)	26
Día 26: Retiro de María (Tercer Día)	26
Día 27: Entregarse a María (Primera Parte)	27
Día 28: Entregarse a María (Segunda Parte)	28
ÚLTIMOS CINCO DÍAS: Síntesis y Repaso	
Día 29: San Luis de Montfort	29
Día 30: San Maximiliano Kolbe	30
Día 31: Beata Madre Teresa	31
Día 32: Beato Juan Pablo II	32
Día 33: Resumiéndolo todo	33
DÍA DE CONSAGRACIÓN	
Antes de la consagración	34
Oración de consagración	34
Después de la consagración	34
APÉNDICE: Devociones	
El Santo Rosario	37
Los escapularios	43
La Medalla Milagrosa	44

*Dedicado a mi comunidad,
a los Marianos de la Inmaculada
Concepción, a nuestros empleados
laicos y Auxiliares Marianos.
Que veneremos aún más
a nuestra Madre Inmaculada.*

INTRODUCCIÓN

Por qué escribí este libro, y cómo utilizarlo

Escribí este libro por una razón principal: la consagración total a Jesús por María (la Consagración Mariana) es realmente “el medio más seguro, más fácil, más corto y el más perfecto camino”¹ a la santidad y debería haber una manera fácil y actualizada de aprovechar semejante bendición.

NO ERA FÁCIL... HASTA AHORA. Me topé con un problema cuando escribía mi otro retiro espiritual personal, *Consolando al Corazón de Jesús*. En ese libro hablé de lo impactante que es la consagración total a Jesús por medio de María pero no tenía tiempo suficiente para entrar en detalles. Así que recomendé que la gente leyera el clásico escrito por San Luis de Montfort sobre la consagración mariana, *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*.

En *La Verdadera Devoción*, de Montfort presenta un curso de preparación para la consagración mariana que cubre 33 días. El problema es que no es muy fácil seguir el formato tal como se presenta en el libro. (Las oraciones están en páginas diferentes, tienes que buscarlas, retroceder y avanzar, etc.) Para resolver este problema los Padres Monfortianos publicaron un libro más pequeño titulado *Preparación para la consagración total*. Ese libro reunió todas las oraciones y facilitó el desarrollo de los 33 días, pero aún existía otro problema para mí.

La preparación monfortiana de 33 días está llena de letanías y oraciones, pero tiene poca información sobre la consagración misma. Hace años, cuando empecé a prepararme según este formato, recuerdo claramente la impresión que me dio: ¡en qué me metí! Me pareció que había empezado un maratón de oración de 33 días y me pregunté si podría perseverar hasta el fin. Finalmente me resigné a la idea de que para ganar la corona de la consagración mariana, tenía que “hacer mi tarea” recitando la larga lista de oraciones que aumentaba cada semana. No me malinterpretes, es apropiado hacer algún sacrificio para recibir un don tan grande como la consagración mariana. Es más, no es mi intención menospreciar la oración vocal, la cual tiene un valor inmenso y es un “elemento indispensable de la vida cristiana”.² Sólo que, en lo personal, el mayor fruto espiritual lo encuentro no en recitar largas oraciones, sino en *contemplar con el corazón las enseñanzas inspiradoras sobre la consagración mariana*. He aprendido que no pocas personas piensan lo mismo y no quiero que pierdan el tesoro de consagración mariana a causa de muchas oraciones largas.

Por eso, escribí este libro. Lo hice creyendo que una preparación para consagrarse a María (o para renovar la consagración) no tiene que ser un maratón de oración. Al contrario, podría ser una experiencia espiritual menos sobrecogedora de lectura y reflexión devota. Claro que algunos podrían quedar más satisfechos espiritualmente con la preparación original de 33 días, y eso es fantástico. Pero quería proveer una alternativa para los que, como yo, a veces tienen dificultades para recitar muchas oraciones

largas. Además, quería proveer para todos — incluso para los aficionados a las letanías — una versión actualizada de la preparación monfortiana, la cual incluiría nuevos tesoros de fuentes contemporáneas. Es una consagración mariana para el tercer milenio.

NO ACTUALIZADO... HASTA AHORA. En *Consolando al Corazón de Jesús*, declaré algo muy audaz. Dije que uno podría recibir todas las gracias de un retiro ignaciano de 30 días en un solo fin de semana. Seguí el ejemplo audaz del Venerable Padre Pío Bruno Lanteri (1759-1826) quien aseguró que cualquier persona podría tener todo lo necesario para hacerse “un gran santo” no en 30 sino en 8 días. ¿Por qué creyó Lanteri que sus retiros podían ser más cortos, pero tan eficaces como los de 30 días? Porque hizo especial hincapié en lo que yo llamo sus “armas secretas”: La Divina Misericordia y María. ¿Y por qué creía yo que mi retiro podía ser aun más corto que el de Lanteri? Porque Lanteri murió hace más de 180 años, y desde su muerte la Iglesia ha desarrollado aun más sus armas secretas. Con estas armas secretas más poderosas, concluí que podíamos hacer retiros más eficaces, incluso en un fin de semana.

Entonces en *Consolando al Corazón de Jesús* dediqué la mayoría de las páginas a desarrollar nuevas ideas relacionadas con una de las armas secretas de Lanteri: la Divina Misericordia. Así, incluí mucho material de dos grandes santos contemporáneos: Santa Teresa de Lisieux y Santa María Faustina Kowalska. Desafortunadamente, no tenía mucho tiempo para examinar a fondo los nuevos elementos relacionados con la consagración mariana. Toqué brevemente algunos de ellos pero no podía entrar en detalle. Afortunadamente, eso es lo que vamos a hacer con este libro.

En las páginas que siguen vamos a escuchar no solamente del primer gran apóstol de la consagración mariana, San Luis de Montfort, sino también de otros gigantes marianos que vinieron después. En sus tiempos, de Montfort recopiló y sintetizó las enseñanzas de los mejores expertos de la espiritualidad mariana. Si viviera hoy, sin duda nos presentaría las enseñanzas de nuestros “expertos marianos” contemporáneos.

¿Quiénes son los expertos marianos contemporáneos? Hay muchos, pero para nuestra reflexión escogí a “los tres grandes”. Específicamente seleccioné los tres santos marianos que más vivamente han contribuido a la belleza y riqueza de la espiritualidad de la consagración. Son San Maximiliano Kolbe, la Beata Madre Teresa de Calcuta y el Beato Juan Pablo II. Si añadimos a San Luis de Montfort, conseguimos un excelente grupo de cuatro santos que nos guiará a una nueva y potente forma de consagración mariana.

CÓMO SE DESARROLLA EL RETIRO. Cada una de las cuatro semanas (más cinco días de repaso), leeremos cómo uno de nuestros cuatro gigantes vivió su consagración a Jesús por María. La meta

será no sólo leer sobre ellos y sus enseñanzas, sino también *contemplar con el corazón sus mensajes*, siguiendo el ejemplo de María. Así a lo largo de estos 33 días no vamos a hacer una larga lista de oraciones. En lugar de eso, vamos a hacer todo lo posible para contemplar con el corazón la enseñanza del día. (O si leemos por la noche, podemos pasar el día contemplando la enseñanza del día anterior). Como sabemos por la Sagrada Escritura, esta actitud contemplativa es específicamente mariana (ver Lucas 2:19, 51) y es algo que podemos hacer por más ocupados que estemos. Además incluí una breve oración que acompaña cada lectura diaria para ayudarnos a contemplar la lección del día. Y debido a que nuestra meta durante estos 33 días es permanecer en un ambiente de oración contemplativa, he denominado este período no sólo como preparación sino como *retiro espiritual*.

Por supuesto 33 días es un largo plazo para estar de retiro, y podría pasar que, a pesar de nuestras buenas intenciones y esfuerzos, perdamos un día (o más) de lecturas y oraciones. Si esto sucede, no hay que desanimarse ¡y mucho menos darse por vencido! En cambio, sugiero que simplemente

Primera Semana – San Luis de Montfort
Segunda Semana – San Maximiliano Kolbe
Tercera Semana – Beata Madre Teresa
Cuarta Semana – Beato Juan Pablo II*

Ahora, antes de comenzar el retiro mismo, pensé incluir una introducción a la consagración mariana. Esta introducción no es parte de los 33 días de preparación, sino una especie de preparación para la preparación. Y esto es bueno, porque si bien la introducción puede ser leída en cualquier momento, recomiendo que el retiro en sí se lleve a cabo

leamos los textos de los días perdidos lo más pronto posible y continuemos con el retiro. El Señor conoce nuestros corazones, y si nuestro verdadero deseo es hacer la consagración, no debemos permitir que la tentación nos lo impida. Créeme, es muy probable que nos enfrentemos con la tentación de abandonar nuestra preparación. Pero no nos rindamos. Vamos a hacer todo lo posible para ser fieles a las lecturas y oraciones contemplativas de cada día. Si flaqueamos por nuestra negligencia, digamos al Señor que lo sentimos, que confiamos en Su misericordia, recuperemos las lecturas perdidas y sigamos andando.

La razón por la cual sugiero que nos pongamos al día en cuanto a las lecturas tiene que ver con la estructura misma del retiro; el aprendizaje de las enseñanzas diarias es acumulativo y al fin todas las partes se unen para formar una imagen completa de la consagración mariana. Por eso, obviamente no queremos saltarnos una parte esencial. Es más, dada esta estructura del retiro, podría ser útil considerarlo según sus cuatro semanas distintas, teniendo en cuenta que los últimos cinco días se dedican al repaso:

* Nuevamente quedan cinco días después de la cuarta semana. Los primeros cuatro de estos días (29-32) se dedican a un repaso de cada semana. El quinto día (el día 33 de la preparación) se dedica a repasar la oración de consagración que será recitada el día siguiente, la Fiesta Mariana, el día “34”.

durante alguno de los períodos especificados. En otras palabras, sugiero que sigamos el consejo de San Luis de programar los 33 días de preparación de tal manera que concluyan en la vigilia de una fiesta mariana. Esta tabla con fechas de inicio y fiestas Marianas puede ayudarnos a determinar cuándo empezar:

COMIENZO DE LOS 33 DÍAS	FIESTA MARIANA	DÍA DE FIESTA / CONSAGRACIÓN
9 de enero	Nuestra Señora de Lourdes	11 de febrero
20 de febrero*	Anunciación del Señor	25 de marzo
5 de abril	Nuestra Señora de Luján	8 de mayo
10 de abril	Nuestra Señora de Fátima	13 de mayo
28 de abril	Visitación de María	31 de mayo
Varía	Inmaculado Corazón de María	sábado después de Corpus Christi
25 de mayo	Nuestra Señora del Perpetuo Socorro	27 de junio
6 de junio	Virgen de Chiquinquirá	9 de julio
13 de junio	Nuestra Señora del Monte Carmelo	16 de julio
30 de junio	Nuestra Señora de los Angeles	2 de agosto
13 de julio	Asunción de María	15 de agosto
20 de julio	María Reina	22 de agosto
6 de agosto	Natividad de María	8 de septiembre
10 de agosto	Santo Nombre de María	12 de septiembre
13 de agosto	Nuestra Señora de los Dolores	15 de septiembre
22 de agosto	Virgen de la Merced	24 de septiembre
4 de septiembre	Nuestra Señora del Rosario	7 de octubre
17 de octubre	Virgen de la Divina Providencia	19 de noviembre
19 de octubre	Presentación de María	21 de noviembre
25 de octubre	Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa	27 de noviembre
5 de noviembre	Inmaculada Concepción	8 de diciembre
9 de noviembre	Nuestra Señora de Guadalupe	12 de diciembre
29 de noviembre	Santa María, Madre de Dios	1 de enero
31 de diciembre	Presentación del Señor	2 de febrero

* Durante un año bisiesto, cuando febrero tiene 29 días, la fecha de inicio es el 21 de febrero.

Junto con San Luis de Montfort, te recomiendo que inicies el retiro en una de las fechas propuestas arriba. Dicho eso, debo agregar que no existe un mal momento o un tiempo equivocado para prepararse para la consagración. Bueno, eso sería lo ideal. Si decides aguardar hasta una de las fechas de inicio, no tienes que esperar para leer la siguiente introducción. De hecho, puedes comenzar a leerla ahora.

En realidad, antes de empezar con la introducción, tal vez debes considerar otra cosa: hacer el retiro con un grupo de compañeros. Aunque la costumbre es hacer los retiros a solas, muchas personas encuentran particularmente efectivo hacerlos en pequeños grupos.

Introducción a la Consagración Mariana

¿POR QUÉ UN “GLORIOSO AMANECER”? Al ver este libro por primera vez tal vez te preguntes: “¿Por qué se llama *33 Días hacia un Glorioso Amanecer*?”. La parte de los “33 días” ya ha de estar clara — se refiere a los días de preparación — pero quizás lo de “glorioso amanecer” no lo esté tanto. Escogí esta expresión porque creo que es la que mejor capta la esencia de la consagración mariana: un nuevo modo de vivir en Cristo. El acto de consagrarse a Jesús por María marca el comienzo de un glorioso nuevo día, un nuevo amanecer, una mañana flamante en el viaje espiritual de una persona. Es un nuevo comienzo, y lo cambia todo.

Experimenté un nuevo día glorioso en mi propio viaje espiritual cuando me consagré a María* por primera vez el día 8 de diciembre de 1995. Era el fin del primer semestre de mi primer año de universidad.

Al principio del semestre, un amigo me había regalado una copia de *La Verdadera Devoción* de San Luis de Montfort. Al ver las palabras en la contraportada presentando el camino “más seguro, más fácil, más corto y más perfecto” para llegar a ser santo, quedé muy entusiasmado. Pensé: “¡Eh, este es el camino que yo necesito!” Así que a pesar de tener un montón de tareas, me puse a leer. Antes de llegar a la mitad, me detuve, lo dejé y decidí firmemente hacer esa consagración. Después escogí la siguiente fiesta mariana, realicé el maratón de oración de 33 días e hice la consagración con gran fervor. Ese día cambió mi vida por completo. Veo hacia atrás y en verdad puedo decir que todo cambió. Todo se abrió. Fue una nueva mañana gloriosa en mi andar con Jesús, ahora también con María.

El Beato Juan Pablo II relata que su consagración a María le causó un efecto similar. Es más, dice que leer el libro de San Luis fue un “cambio de rumbo” en su vida.³ De hecho, su consagración a Jesús por María fue tan importante que adoptó como lema papal las palabras propias de San Luis de

Montfort que resumen la consagración total a Jesús por María, “*Totus Tuus*” (“Todo Tuyo”). Además, se dice que el Papa recitaba diariamente la versión larga de la oración de consagración monfortiana.

He conocido a muchas personas que se han consagrado a María y se identifican con la referencia del Papa a un “cambio de rumbo” en la vida — o, como lo dije yo, “un nuevo amanecer glorioso” en el viaje espiritual. La verdad es que sí hace una diferencia. Realmente es “el medio más seguro, más fácil, más corto y el más perfecto camino” para llegar a ser santo, lo cual me lleva a otra razón por la que escogí incluir “Glorioso Amanecer” en el título.

EL AMANECER DE NUEVOS SANTOS GLORIOSOS. Como mencioné en la introducción de *Consolando al Corazón de Jesús*, San Luis de Montfort predijo dos cosas interesantes sobre su libro, *La Verdadera Devoción*. Primero, dijo que después de su muerte vendrían demonios furiosos para esconder el manuscrito inédito, de manera que nadie jamás lo pudiera leer — y de hecho el manuscrito se perdió por más de un siglo después de su muerte. El santo escribió:

“Preveo que surgirán bestias enemigas que bramarán furiosas intentando destrozarse con sus diabólicos dientes este escrito pequeño, o al menos sepultarlo en el silencio de un cofre a fin de que no aparezca jamás.”⁴

De Montfort también dijo que con el tiempo su manuscrito sería descubierto y publicado y que su espiritualidad mariana ayudaría a formar algunos de los más grandes santos en la historia de la Iglesia. Además, no predijo que estos santos serían pocos. Al contrario, esperaba que hubiera todo un ejército de ellos:

“Esta perspectiva [sobre las bestias viniendo por el manuscrito] me anima y hace esperar un gran éxito, es decir, un gran escuadrón de bravos y valientes soldados de Dios y de María, de uno y otro sexo, para combatir al mundo, al demonio y a la naturaleza corrompida en los tiempos, más que nunca peligrosos, que van a venir.”⁵

En este pasaje, de Montfort describe los tiempos que vendrían como “más que nunca peligrosos”. Pienso que nadie me discutiría que vivimos en tiempos peligrosos. De hecho, en muchos sentidos nuestros tiempos están marcados por una maldad sin precedentes. Pero no te preocupes porque hay buenas noticias: en tiempos de maldad sin precedentes Dios quiere ofrecernos una gracia sin precedentes. Pues, como escribió San Pablo: “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rom. 5:20). Y una de las maneras por las cuales Dios imparte su gracia superabundante en nuestros tiempos es hacer surgir a algunos de los más grandes santos. San Luis de Montfort los describe así:

* A veces en este libro me referiré a la consagración mariana como una consagración “a Jesús por medio de María”; en otros momentos, como una consagración “a María”. Ambas expresiones tienen el mismo significado. Todo el propósito y misión de María es ayudar a las almas a vivir en unión con su Divino Hijo, Jesús. Ella no compete con Él. Entonces, si digo “consagración a María”, el significado completo es “a Jesús por medio de María”. De hecho, siempre que en este libro utilizo la expresión “a María” debe ser interpretada como “a María...para Cristo, para Dios, para la Trinidad”. Desde este momento voy a presuponer esto porque sería demasiado repetitivo explicarlo cada vez.

“El Altísimo con su Santísima Madre deben suscitar grandes santos que excederán tanto más en santidad a la mayor parte de los demás Santos, cuanto sobresalen los cedros del Líbano entre los arbustos.”⁶

¿Cómo puede ser esto? Los santos que han venido antes de nosotros seguramente son impresionantes. Además, la virtud y santidad de la gente de nuestros días — incluyendo al autor — no son precisamente resplandecientes. Pero eso es lo sorprendente. Dios quiere preparar a las almas pequeñas para la santidad. Lo quiere hacer según el modelo de la Inmaculada Concepción de María. Míralo así: la Inmaculada Concepción de María, la gracia por la cual fue concebida sin la mancha del pecado original, es un don increíble de misericordia. Vale mencionar que *María no hizo nada para merecer esta gracia*. Fue un don total — ganado por los méritos de su Hijo. Como embrión en el vientre de su madre, Santa Ana, ¡María no rezó el rosario para merecer este don! En cambio, lo recibió en el instante de su concepción, el mismo instante en el cual comenzó a existir. Así que no hizo absolutamente nada para merecerlo. Fue Dios quien tomó la iniciativa de conceder este don gratuito y maravilloso.

Así es para nosotros también. Dios ofrece a las personas de nuestros tiempos un camino poderoso y eficaz para llegar a la santidad y no es porque seamos tan buenos. Más bien es porque nuestros tiempos son tan peligrosos y Dios quiere que su misericordia triunfe a través de María. Por tanto, ofrece a nuestras pobres almas pecadoras un regalo asombroso — lo que San Luis de Montfort llama un “secreto” poco conocido:

“Pobres hijos de María, es extrema vuestra debilidad, grande vuestra inconstancia, muy corrompida vuestra naturaleza. Lo confieso: habéis sido sacados de la masa corrompida de los hijos de Adán y Eva. Pero no os desaniméis por esto: antes bien, consolaos y alegraos; oíd el secreto que os descubro, secreto desconocido de casi todos los cristianos, aun de los más devotos.”⁷

¿Cuál es este bendito “secreto”? Es la espiritualidad de una verdadera devoción a María, una espiritualidad de consagración total a Jesús por medio de María. De eso se trata este retiro espiritual. Antes de comenzar, debo dar una explicación resumida de la consagración mariana, cuya comprensión se profundizará a lo largo de nuestro retiro.

¿QUÉ ES LA CONSAGRACIÓN MARIANA? Lo que sigue es la visión general de la consagración mariana que presenté en mi libro *Consolando al Corazón de Jesús*. Si ya la has leído, siéntete libre de saltarte esta sección. Pero no pierdes nada si la repasas, ¿verdad?

Para entender bien la esencia de la consagración total a Jesús por María, primero necesitamos reflexionar sobre algo importante: Jesús quiere incluirnos a todos en su obra de salvación. En otras palabras, no es que simplemente nos redime y luego espera que nos pongamos cómodos y descansemos. Al contrario, nos pone a trabajar. Quiere que todos trabajemos en la viña de su Padre de una manera u otra. ¿Por

qué no chasquéo los dedos y arreglé las cosas para que todos entendieran el Evangelio por medio de una revelación privada mística? No sabemos. Pero lo que sí sabemos es que Jesús cuenta con otros para divulgar su Evangelio y que Él encarga a sus discípulos predicarlo a todos (ver Mt. 28:19-20). Básicamente les dice, y nos dice: “¡A trabajar!” Por supuesto, el hecho de que Dios quiere incluirnos en su obra de salvación es un gran regalo y un privilegio glorioso. Verdaderamente no hay ningún trabajo más importante.

Aunque todos son llamados a echar una mano en la gran obra de salvación, no todos tienen el mismo papel. Por ejemplo, San Pablo dice: “Hay diversos ministerios...hay diversidad de obras” (1 Cor. 12:5-6). A continuación dice: “En primer lugar están los que Dios hizo apóstoles en la Iglesia; en segundo lugar los profetas; en tercer lugar los maestros; después vienen los milagros, luego el don de curaciones, la asistencia material, la administración en la Iglesia” (v. 28). Quienquiera que seamos, Dios nos ha designado una tarea especial en su gran obra.

Entre los diversos papeles asignados por Dios a sus hijos, uno es radicalmente más importante que los demás: el papel de María. Todos sabemos que Dios bendijo en forma única a María al designarla para concebir, dar a luz y criar a Jesucristo, nuestro Salvador. Pero, además, ¿nos damos cuenta de que su trabajo bendito no terminó una vez que Jesús dejó el hogar y comenzó su ministerio público? Aunque María vivió una vida oculta durante esa etapa, Jesús la reincorporó en su obra de salvación en la hora más crítica, la “hora” de su Pasión. En esa hora podemos decir que reveló por entero a María su papel especial — el mismo papel que había comenzado 33 años antes y que todavía sigue desempeñando.

Jesús reveló totalmente a María su papel especial poco antes de su muerte. Sucedió cuando la miró junto al apóstol Juan desde la Cruz y dijo: “Mujer, ahí tienes a tu hijo” y “Ahí tienes a tu madre” (Jn. 19:26-27). En ese momento, Jesús nos dio uno de sus regalos más grandes: su madre como nuestra Madre. Por supuesto, María no es nuestra madre de sangre. Es nuestra Madre espiritual. En otras palabras, así como hace unos dos mil años su papel fue dar a luz a Cristo, alimentarlo, cuidarlo y ayudarlo a avanzar hacia la madurez, así también desde el momento que dio su primer “sí” a ser la madre de Jesús hasta el fin de los tiempos, el papel de María es dar a luz espiritualmente a los cristianos, alimentándolos y cuidándolos con gracia, y ayudándolos a alcanzar la plena madurez en Cristo. En resumen, el papel de María es ayudarnos a crecer en la santidad. Su misión es transformarnos en santos.

“Espera un momento”, alguien dirá. “¿No es el Espíritu Santo quien tiene el papel de convertirnos en santos?” Sí, efectivamente. El Espíritu Santo es el santificador. Durante nuestro bautismo es Él quien actúa de modo que dejemos de ser simples criaturas para ser miembros del Cuerpo de Cristo, y es Él quien nos ayuda en nuestra con-

tinua transformación mediante una constante conversión. Muy bien. Entonces, ¿cómo entra María en todo esto?

María es la esposa del Espíritu Santo. En la Anunciación, el ángel Gabriel declaró que María concebiría y daría a luz un hijo y que el Espíritu Santo vendría sobre ella (ver Lucas 1:31-35). En las palabras de María: “Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho” (Lc. 1:38), podemos ver con total claridad que es la esposa del Espíritu Santo, pues en ese momento dio permiso al Espíritu Santo para concebir a Cristo en su vientre. Por lo tanto, en ese momento, el ya existente e insondablemente profundo vínculo entre María y el Espíritu Santo establecido desde el primer momento de su Inmaculada Concepción, se reveló como una verdadera unión matrimonial (ver Génesis 2:24). Como resultado de esa unión, al Espíritu Santo le complace trabajar y actuar mediante su esposa, María, por la santificación del género humano. Por supuesto, no tenía necesidad de estar tan unido a María. Fue su libre elección (también la del Padre y del Hijo), y se regocija en esa elección.

Entonces, la gran tarea divina de María es, en unión con el Espíritu Santo, transformar a los seres humanos en “otros Cristos”, es decir, unir a todos en el Cuerpo de Cristo y prepararlos para que sean miembros maduros de este Cuerpo.⁸ Por lo tanto, cada persona es invitada a descansar en el vientre de María y a ser ahí transformada más perfectamente, por el poder del Espíritu Santo, en imagen de Cristo. Así es, si queremos ser transformados más plenamente en Cristo, necesitamos pertenecer más plenamente a María. Al acercarnos a ella y permanecer con ella, le permitimos cumplir su misión en nosotros. Le permitimos transformarnos en otros Cristos, en grandes santos. Pero ¿cómo hacemos esto? ¿Cómo pertenecemos más plenamente a María y cómo le permitimos cumplir su misión en nosotros? Es sencillo. Decimos “sí”, tal como ella.

María tiene un gran respeto por la libertad humana. Sabe por su propia experiencia en Nazaret lo que el consentimiento a Dios puede hacer (ver Lc. 1:38), y por tanto no nos obliga a dar nuestro “sí”. Por supuesto que siempre cuida a sus hijos pero no nos fuerza a entrar en una relación más profunda con ella. Claro que nos invita a esa relación y con paciencia espera a que aceptemos, pero al mismo tiempo se mantiene respetuosa. Sin embargo, si pudiéramos percibir la añoranza escondiéndose detrás de su silencio, le diríamos “sí” aunque fuera sólo para darle alivio. De hecho, decirle “sí” le da más que alivio. Le da alegría. Una alegría tremenda. Y cuanto más firme es nuestro “sí” a María, más alegre se pone. Pues nuestro “sí” le da la libertad de realizar su trabajo en nosotros, la libertad de transformarnos en grandes santos. Y con esto llegamos a la esencia de la consagración mariana.

La consagración a María básicamente quiere decir darle nuestro permiso (o tanto permiso como sea posible) para realizar su obra maternal en nosotros, la cual es transformarnos en otros Cristos. Por lo tanto, al consagrarnos a María, cada uno de nosotros le está diciendo:

“María, quiero ser santo(a). Sé que también quieres que yo sea santo(a) y que tu misión divina es transformarme en un(a) santo(a). Así que, María, hoy, en este momento, te doy permiso total para realizar tu obra en mí, junto con tu Esposo, el Espíritu Santo.”

Tan pronto como María escucha tal decisión, vuela hacia nosotros y se pone a iniciar una obra maestra de gracia en nuestras almas. Continuará esta obra siempre que nuestro “sí” no se convierta en un “no”, siempre que no retiremos nuestro permiso. Dicho eso, siempre es una buena idea esforzarnos por profundizar nuestro “sí” a María. Cuanto más profundo sea nuestro “sí”, más brillan sus obras de gracia en nuestras almas.

Uno de los más grandes aspectos de la consagración a María es su dulzura de Madre. Convierte las lecciones de la Cruz en algo dulce, y derrama su amor y consuelo materno sobre cada herida nuestra. Acudir a ella y darle permiso para realizar su obra es realmente “el medio más seguro, más fácil, más corto y el más perfecto camino” a la santidad. ¡Qué alegría es ser consagrado o consagrada a Jesús por María!

Ahora estamos listos para comenzar el retiro y aprender más sobre este bendito “secreto” y sobre el hombre que tan poderosamente lo proclama al mundo, San Luis María Grignon de Montfort.

PRIMERA SEMANA

San Luis de Montfort

En esta semana nos enfocaremos en el ejemplo y las palabras del primer gran profeta de la consagración mariana. Comenzaremos conociendo algo de su vida y luego reflexionaremos sobre los aspectos esenciales de su enseñanza mariana. [Ten en cuenta que no podemos cubrir aquí todos los elementos esenciales de la enseñanza monfortiana. Los elementos omitidos serán tratados en las semanas subsiguientes.]

DÍA 1

El apasionado santo de Bretaña

Echa un vistazo a un mapa de Francia. Ahora fíjate en su forma. ¿Notas cómo una parte se extiende, casi como si estuviera huyendo del resto de la tierra continental, a punto de lanzarse en el Mar Céltico? Ese brazo prominente en el noroeste del país se llama “Bretaña”, el lugar donde creció San Luis de Montfort.

Hay algo especial en Bretaña que parece haber tenido influencia sobre San Luis: sus raíces celtas. Bretaña es considerada una de las seis naciones celtas, lo que significa que su idioma y cultura célticos todavía sobreviven. (Así que puedes olvidar lo de Bretaña estando a punto de lanzarse en el Mar Céltico. Ya se encuentra adentro y nadando.) Y una parte de la cultura celta parece haber penetrado profundamente en el corazón de San Luis: la fogosidad de sus guerreros.

Desde la antigüedad los guerreros celtas han infundido terror en los corazones de sus enemigos. Si has visto la película *Braveheart* (*Corazón Valiente*), sabes a lo que me refiero. Piensa en la figura intrépida de Sir William Wallace (interpretado por Mel Gibson) y su loca pandilla de montañeses escoceses enfrentándose a un enemigo inglés que los supera varias veces en número. Esto muestra algo de la bravura del espíritu celta, pero la versión real es aún más intensa.

A menudo cubiertos sólo con su pintura de guerra azul, los auténticos guerreros celtas se volvían frenéticos con la sangre, se lanzaban al combate gritando como locos y golpeaban y cortaban salvajemente a sus enemigos con enormes espadas a dos manos. A pesar de su falta de disciplina, armadura y orden estos hombres eran extremadamente efectivos en la batalla debido a su incomparable pasión y ferocidad. A lo largo de la historia, nadie ha querido meterse con los locos guerreros celtas.

El papá de San Luis, Jean Grignon, debe de haber descendido de estos salvajes guerreros pues nadie quería meterse tampoco con él. De hecho era conocido por tener el temperamento más fuerte en toda Bretaña. Como dijo un autor: “Era un volcán con erupciones frecuentes”.⁹ San Luis, en cambio, era manso como un cordero, ¿cierto? Falso. Confesó que su temperamento era tan fuerte como el de su padre. Pero dirigió su pasión fogosa no a las amenazas y violencia sino a trabajar para la mayor gloria de Dios — bueno, salvo el incidente en que noqueó a dos borrachos que no habían dejado de interrumpir con gritos e insultos mientras predicaba. Podemos entender mejor su excepcional

pasión si reflexionamos sobre su breve pero increíblemente productiva vida sacerdotal.

San Luis sólo tenía 43 años cuando murió en 1716, habiendo sido sacerdote apenas 16 años. Sus labores incansables de llevar las almas a Jesús por medio de María, especialmente la predicación de una sucesión interminable de misiones parroquiales, causaron su muerte prematura. Como si estas agotadoras labores no fueran lo suficientemente difíciles, Luis tenía que soportar la persecución viciosa del clero y de los herejes jansenistas¹⁰ incluso hasta el punto de haber sido físicamente atacado y envenenado. A pesar de todo esto nuestro guerrero indomable siguió avanzando en el campo de batalla, continuamente predicando su camino característico hacia Jesús por medio de María. De hecho, cuando algunos líderes de la Iglesia en Francia pensaron que habían puesto fin a su proyecto, Luis hizo el viaje de mil millas a Roma y pidió consejo al Papa. El Papa no sólo le ordenó volver a Francia para seguir predicando, sino que le confirió el título de Misionero Apostólico. Nuestro santo obediente y alegremente volvió a Francia y continuó predicando, escribiendo y soportando con paciencia muchos sufrimientos por amor a Jesús, María y las almas.

El ardor y fervor de San Luis inspiraron al joven Karol Wojtyła, el futuro Papa Juan Pablo II. Pocos años antes de su muerte el Papa pudo realizar un sueño de toda su vida al visitar la tumba de San Luis. En esa ocasión dijo: “Me siento feliz de iniciar mi peregrinación en tierra francesa bajo el signo de esta gran figura. Ustedes saben que debo mucho a este santo y a su *Tratado de la verdadera Devoción a la Santísima Virgen*”.¹¹

¿Y nosotros? ¿Tenemos fervor en nuestros corazones al comenzar este retiro? Deberíamos tenerlo. O al menos deberíamos esforzarnos por tenerlo. El deseo y la generosidad son elementos clave para hacer un retiro espiritual exitoso. Que María interceda por nosotros y que el Espíritu Santo nos anime a pasar estos días de retiro de manera consciente, a pesar de las fatigas, distracciones u obstáculos. Y recordemos que lo que, quizás, tengamos que soportar en términos de disciplina de oración, no es nada en comparación con lo que experimentó San Luis, y que él mismo estará intercediendo por nosotros. Contando con su intercesión y la de la Madre de Dios vamos a dedicarnos ahora mismo a este retiro con la intensidad y el ardor de un guerrero celta — aunque sin pintura en la cara ni gritos.

Oración del día:

*Ven, Espíritu Santo, que habitas en María.
Ayúdame a hacer este retiro con
generosidad y fervor.*

La influencia de San Luis en la Iglesia

Un relato de la vida de San Luis de Montfort ilustra su pasión, sobre la que hablábamos ayer, de manera particular. En el pueblo de Pontchâteau, San Luis animó a los campesinos a construir un enorme monumento a la Pasión de Cristo sobre una colina cercana. Durante 15 meses cientos de campesinos ofrecieron sus habilidades y trabajos para edificarlo. Una vez terminado, lucía como una construcción sólida, una verdadera obra de amor. Pero el día previo a su dedicación por el obispo, Luis recibió la noticia de que sus enemigos habían convencido al gobierno de destruirla. (Habían mentido a las autoridades diciéndoles que la estructura serviría como fortaleza contra el gobierno.) Cuando Luis recibió esta decepcionante noticia les dijo a las miles de personas presentes para la ceremonia de bendición: “Esperábamos construir un Calvario aquí. Construyámoslo en nuestros corazones. Bendito sea Dios”.

Una cosa acerca de hacer la obra del Señor: las cosas no siempre salen de acuerdo a nuestros planes. Por ejemplo, San Luis seguramente había planeado que su monumento a Cristo durara más que un día. Pero el santo aceptó obedientemente la destrucción de sus planes y alabó a Dios. Debido a esta clase de desapego de su propia voluntad y apego a la de Dios, Luis se convirtió en un instrumento utilizado por Dios para realizar obras aún más poderosas. Así, a pesar de que destruyeron su monumento físico, la enseñanza de Luis finalmente se convirtió en un enorme edificio en la Iglesia, que ejerció gran influencia sobre muchos papas e incluso sobre la espiritualidad católica. A fin de cuentas, las obras apasionadas de San Luis valieron la pena, aunque él mismo no haya alcanzado a ver el fruto.

Mientras comenzamos a prepararnos para la consagración a Jesús por medio de María, consideremos el apoyo que varios papas han dado a la enseñanza de San Luis. Que estos testimonios de apoyo fortalezcan nuestra determinación de avanzar hasta el Día de Consagración y que nos ayuden a confiar en que nuestra consagración dará realmente mucho fruto en nuestras vidas, aunque aún no alcancemos a comprender plenamente cómo.

- **El Beato Papa Pío IX** (1846-1878) dijo que la de San Luis es la mejor y más aceptable forma de devoción mariana.
- **El Papa León XIII** (1878-1903) no sólo beatificó a Luis de Montfort en 1888 sino que concedió una indulgencia a los católicos que se consagran a María utilizando la fórmula monfortiana. Es más, se asegura que le influyeron tanto los esfuerzos de San Luis por difundir el rosario que escribió 11 cartas encíclicas sobre esta preeminente devoción mariana.
- **El Papa San Pío X** (1903-1914), como León XIII, también recomendó a los fieles la enseñanza monfortiana sobre María. De hecho, concedió una indulgencia plenaria *in perpetuum*

(a perpetuidad) a cualquier persona que rece la fórmula monfortiana de consagración y ofreció su bendición apostólica a cualquier persona que leyera *La Verdadera Devoción*. Este Papa animó apasionadamente a los fieles a seguir el camino monfortiano de devoción mariana porque él mismo había experimentado su poder. De hecho, en su carta encíclica *Ad Diem Illum*, el Papa piadoso expresó su propia dependencia de San Luis al escribirla, la cual resulta obvia cuando uno la compara con *La Verdadera Devoción*. La encíclica del Papa refleja continuamente el tono y el espíritu de la obra clásica de San Luis como se evidencia por frases como ésta: “No hay un camino más seguro y más expedito para unir a todos con Cristo que el que pasa a través de María”.

- **El Papa Pío XI** (1922-1939) dijo simplemente: “He practicado esta devoción desde la juventud”.
- **El Venerable Papa Pío XII** (1939-1958) canonizó a San Luis en 1947 y en su homilía de la Misa se refirió a la enseñanza mariana monfortiana como “sólida y auténtica”. Luego cuando el Papa se dirigió a los peregrinos que habían venido para la canonización, dijo que de Montfort nos conduce a María y, desde María a Jesús, resumiendo así el significado de la consagración mariana.
- **El Beato Papa Juan Pablo II** (1978-2005) promovió la enseñanza monfortiana más que cualquier otro papa. Aprenderemos más sobre esto durante la cuarta semana del retiro. Baste mencionar aquí dos hechos increíbles: primero, el lema papal de Juan Pablo fue *Totus Tuus* (“Todo Tuyo”), tomado directamente de la oración monfortiana de consagración más breve; segundo, Juan Pablo describió su lectura de *La Verdadera Devoción* como un decisivo “cambio de rumbo” en su vida.

Oración para hoy:

*Ven, Espíritu Santo, que habitas en María.
Prepárame para comprometerme a vivir
esta verdadera y sólida devoción.*

DÍA 3

La Consagración Monfortiana (Primera Parte)

Muy bien. El primer día de esta semana pedimos más ardor y fervor en nuestra preparación para la consagración. Ayer, reflexionábamos sobre la influencia increíble que la breve vida de San Luis ejerció en la Iglesia. El fuerte testimonio de autoridades, nada menos que Papas, debería haber encendido aún más nuestro ardor y habernos llevado a reflexionar: “¿Qué enseñanza es esta, de tan asombrosa influencia, por parte de un sacerdote que sólo vivió hasta los 43 años?” Por supuesto que se trata de su enseñanza sobre la consagración mariana, pero ¿qué significa esto exactamente?

ESTE LIBRO CONTIENE

38 PAGINAS MÁS ...

... CON CAPÍTULOS

DEDICADOS A

- San Maximiliano Kolbe
- Beata Madre Teresa
- Beato Juan Pablo II

Una página al día...

Por 33 días...

Cambiará tu vida

Es fácil...

No sólo este retiro es fácil de hacer — una página al día por 33 días — sino que la espiritualidad que presenta es ¡el camino “más rápido y fácil” para convertirse en Santo! Al menos esa es la opinión de San Luis de Montfort y de muchos santos después de él. Todos estamos llamados a ser santos, entonces ¿por qué no tomar el camino más fácil y rápido?

Es divertido...

Especialmente si haces el retiro con tus familiares y amigos. Escoge una fiesta mariana, comienza 33 días antes (ver la tabla en la página 2), e invita a otros a que se unan a ti. Si te dicen “los libros religiosos son aburridos” díles que no se preocupen, porque éste fue escrito de una manera divertida y fácil de leer. ¡Es cualquier cosa menos aburrido!

Es gratis...

Con esta oferta, *33 Días hacia un Glorioso Amanecer*, uno de los libros Marianos más leídos, ¡será aún más leído! Al ser gratis puedes compartirlo con todo el mundo. Ordena copias gratis para tus familiares y amigos, llamándonos al 1-800-462-7426, Ext. 3, o visítanos en www.ladivinamisericordia.org/33dias. (Usa el código SPYEA.)

Es tiempo...

Es tiempo de acercarse a Jesús a través de tu madre María. Ella te espera. Ella te ama. Ella quiere ayudarte. Este libro se trata de permitirselo. ¿Qué estás esperando? ¿A qué le temes?

Y ahora, escucha a tu madre:

No temas...

¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre?

— Nuestra Señora de Guadalupe
a San Juan Diego... y a ti.



El Padre Michael E. Gaitley, MIC, es el director de la Asociación de Auxiliares Marianos, sociedad de beneficios espirituales de la Congregación de los Padres Marianos de la Inmaculada Concepción. Cuando no está en alguna misión o dirigiendo retiros, el Padre Michael vive y trabaja en la Colina del Edén en Stockbridge, Massachusetts, hogar del Santuario Nacional de la Divina Misericordia.